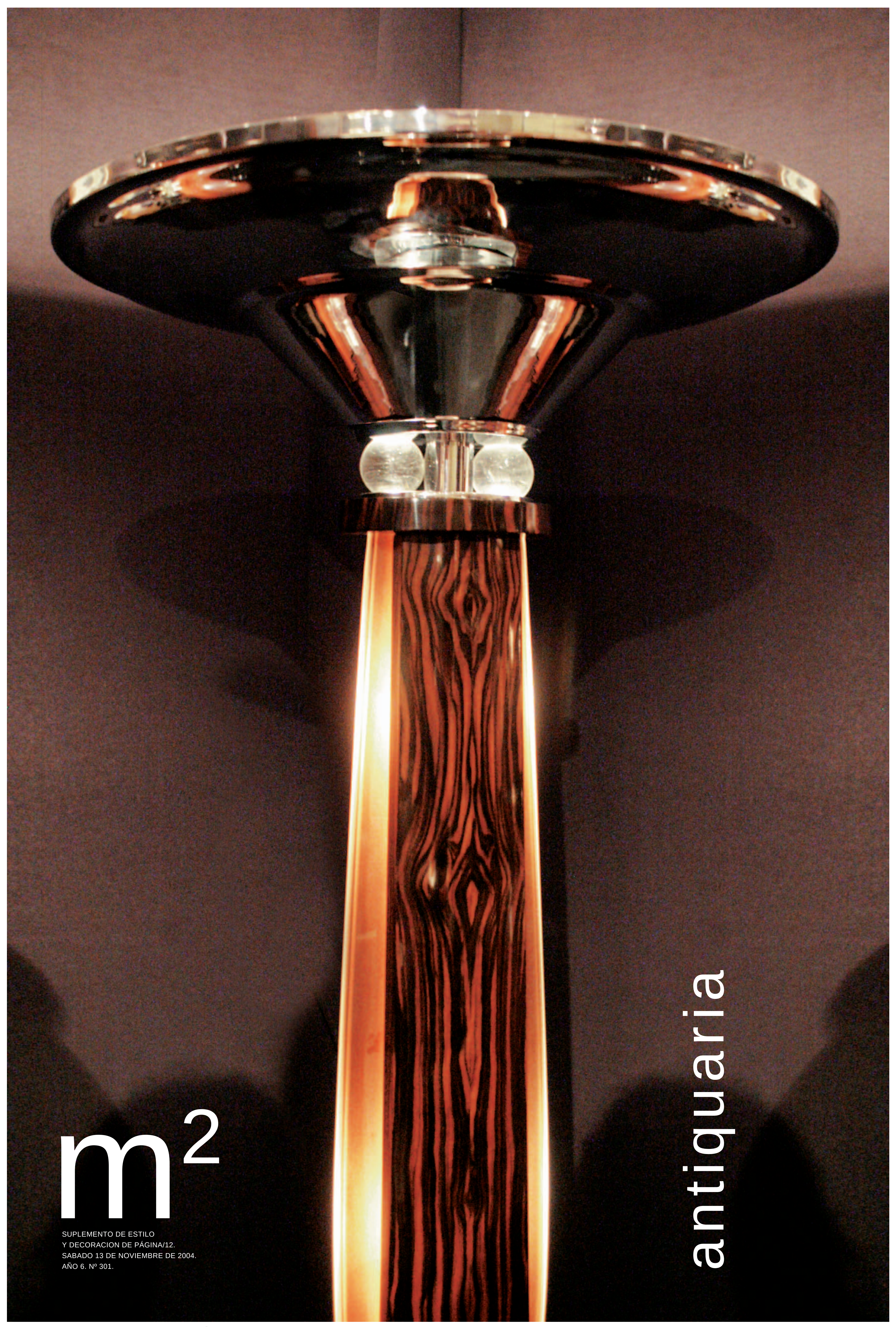
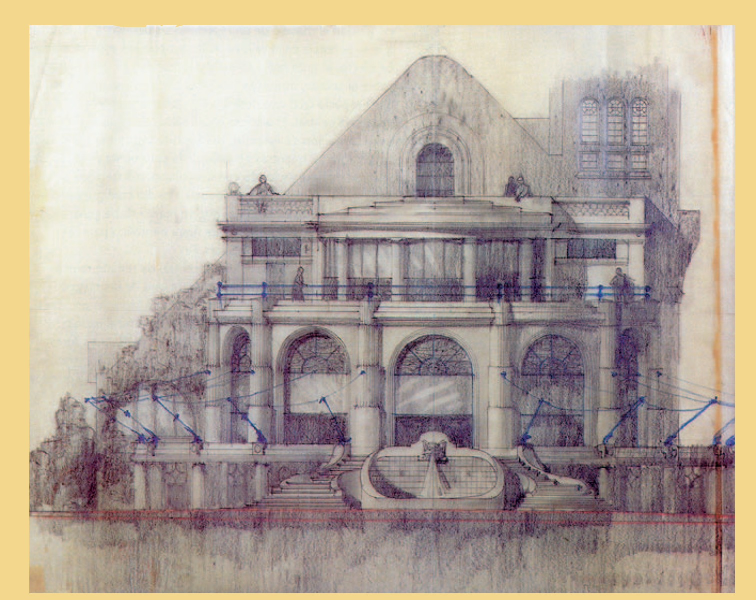


En el Sheraton, una exhibición de anticuarios recorre toda la paleta del diseño y el material, de lo portable a lo casi monumental



El dibujo original de Le Monnier para el Yacht Club.

Construcción de la historia

POR MATIAS GIGLI

La revista *Summa+Historia* acaba de publicar una revisión necesaria y salteada de distintos momentos de nuestra historia.

Empezando con un escrito de Rafael Iglesia que en tono provocativo se pregunta sobre la necesidad de la historia de la arquitectura, esta antología recopila artículos de investigación ya aparecidos en la revista en la última década, transformándolos en un libro que se destaca tanto por el material gráfico como por la generación de nuevas miradas sobre grandes figuras y momentos de nuestra arquitectura.

Además, estos Documentos de Arquitectura Argentina son un aporte al escaso material circulante de trabajos editados y no agotados sobre nuestro patrimonio.

Impresionan los dibujos en carbonilla de Francisco Salamone, que agregan un valor extra a su obra construida en la provincia de Buenos Aires. Lo mismo sucede con Eduardo Le Monnier, que además de haber proyectado muchísima obra de valor en nuestro país tiene en sus dibujos un capítulo aparte a la hora de valorar y entender su producción.

El libro se completa con otros nombres como Francisco Gianotti, Alberto Prebisch, Benito Carrasco, Mario Palanti, el estudio Follett, Virginio Colombo, Alejandro Christophersen, Andrés Kálnay, entre los profesionales estudiados. Además hay trabajos sobre distintos momentos de nuestra arquitectura que sirven para poner nuevamente en debate distintos y determinados momentos de nuestro acervo.

En esta edición, los dieciocho arquitectos/investigadores que fueron convocados entre 1993 y 2003 por *Summa* articulan frases e instantáneas que no intentan de ningún modo generar un discurso lineal ni evolutivo de nuestra disciplina: son ejemplos de una nueva forma de encarar los trabajos historiográficos, investigaciones intensivas sobre aspectos puntuales determinados.

Escriben Dardo Arbide, Horacio Caride, Fernando Diez, Ramón Gutiérrez, Clara Hendlin, Carlos Hilger, Rafael Iglesia, Cocó De Larrañaga, Martha Levisman, Martha Marengo de Tapia, Patricia Méndez, Rita Molinos, Raúl Navas, Mario Sabugo, Horacio Spinetto, Jorge Tartarini, Guillermo Tella y Fernando Williams.









FOTOS: ANA D'ANGELO

Relojes, la audacia de un sofá victoriano sin restaurar, artefactos de baño, una de las ménsulas de mármol y un detalle de la notable mesa inglesa victoriana en intarsio. Detalles de una exhibición variada y fuertemente texturada.

Monumental y delicado

La exposición de antigüedades Antiquaria 2004 sorprende por lo extenso y variado, de lapiceras y figurines de porcelana a atlantes en mármol y puertas colosales. Un museo fugaz de estilos y materiales.

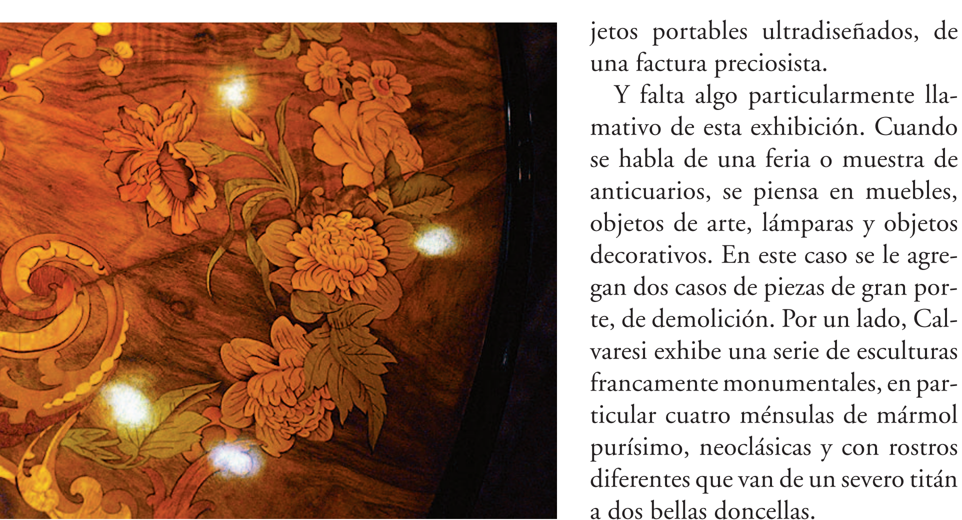
POR SERGIO KIERNAN

Primero uno cree que se equivocó de lugar y está en una galería de arte. Después se da cuenta de que el largo pasillo de cuadros y más cuadros, todos contemporáneos, es un aperitivo, una transición entre ese mundo de allá afuera y las antigüedades. Unos pasos y se entra a uno de los dos grandes salones de Antiquaria, que funcionan como debe funcionar una buena exhibición de antigüedades: como un museo accidental y pasajero, como un catálogo de estilos, técnicas y materiales.

Y si alguien lo duda, una pregunta: ¿de qué año es esa supermodernidad de lámpara que ilustra la tapa de esta edición? Esa línea, que no haría un feo en algún encuentro de jóvenes diseñadores, tiene tantos años, tantas décadas, que hace falta una abuela ya muy mayor y todavía lúcida para que se acuerden de cuando era nueva.

Salvados de inventar la pólvora, queda hasta el lunes para disfrutar de Antiquaria 2004, la muestra de anticuarios organizada por la asociación que los nuclea en San Telmo. Y hay dos cosas que avisar: la exhibición es realmente muy grande y contiene algunos tesoros.





La lámpara modernísima de tapa es parte de la colección de desvaríos Art Déco que tiene la galería de Luis Guevara en la calle Defensa. Muy especializado en ese estilo, Guevara armó un suntuoso comedor completamente déco, con mesa, sillas, muebles periféricos y dos de esas lámparas de madera y vidrios hechos a mano. Como para terminar de decorar ese ámbito, también están las decenas y decenas de figuritas de bailarinas de Margarita Bali: son un follies de chicas más o menos desvestidas, sonrientes, en todos los colores del espectro, en porcelanas o lozas, con un piecito en el aire o el cuerpito arqueado hasta el infinito. El déco le dio un significado diferente a la palabra bibelot.

En los antípodas de la textura está el repertorio británico y de maderas de Durgan, que entre cajas esquineadas en bronce y dos bellas cómodas exhibe una pieza realmente notable. Es una mesa redonda de desayuno, victoriana y decorada con delicadeza en un intarsio floral y colorido. Bella como es, la mesa tiene además un tamaño notable: las *breakfast* suelen ser de hasta 1,20 metro de diámetro, pero ésta tiene 1,38. Para mejor, la mesa es una *tilt-top*, o sea que posee un mecanismo para virar la tapa de la horizontal a la vertical y poder arrimarla a una pared como una pantalla decorativa muy especial. Tan ancha es esta mesa en particular que el borde en la vertical queda prácticamente tocando el piso.

Pasear por los salones también depara algunas experiencias teatrales. Como el arsenal gauchesco de Amarras, facones y trabucos como para la Guardia de Monte. O los mirabolescos relojes de Iadarola, que van de un delicado ormolú francés a un monstruoso Holland & Holland de un metro de diámetro digno de la más digna terminal de trenes. O la notable presencia de plateros como Carlos Pallarols –la nueva generación de la familia– o Emilio Patarca, que muestran piezas flamantes en técnicas de siempre.

En tantos rincones de la Antiquaria hay que mirar el detalle. Así aparecen los curiosos exvotos brasileños de Cándido Silva, una serie de pinturas marineras en latón o madera con que se pagaban agradecimientos por salvarse de tormentas o naufragios. O el caballero federal de levita y cinta punzó en la solapa –Viva la Santa Federación, y mueran ya sabemos qué salvajes– de García del Molino que muestra Setian. O los siete deliciosos grabados arquitectónicos de Piranesi, incluida una linda vedutta del Castel San'Angelo de Federico Marino. O la guapeada de Corsesca de exhibir un sofá victoriano con su madera dorada a la hoja intacta y su tapizado original transformado por el tiempo en un telar abstracto de hebras de seda sueltas. Y ni hablar de las lapiceras de Kullock, dos pequeñas vidrieras de objetos portables ultradiseñados, de una factura preciosista.

Y falta algo particularmente llamativo de esta exhibición. Cuando se habla de una feria o muestra de anticuarios, se piensa en muebles, objetos de arte, lámparas y objetos decorativos. En este caso se le agregan dos casos de piezas de gran porte, de demolición. Por un lado, Calvaresi exhibe una serie de esculturas francamente monumentales, en particular cuatro ménsulas de mármol purísimo, neoclásicas y con rostros diferentes que van de un severo titán a dos bellas doncellas.

Por otro lado, De Ayer y de Siempre deja con la boca abierta al que mire sus piezas. Primero por la escala: hay que ver esas puertas colocadas como cuadros, bajo techo, para darse cuenta de su formidable tamaño. Luego por su humor: hay florones de bañadera en porcelana, tiradores de cadena de baño en loza, y hasta un mostrador de bar añejísimo, completo con su bacía de zinc –con barandita–, chopera y cisne de bronce.

En fin, un placer como para irse con el block y la cámara.

Antiquaria cierra el 15 de noviembre. En el Sheraton Hotel, entrada por Leandro N. Alem. Horario de 14 a 21. Entrada $ 10. Informes en *www.expoantiquaria.com* ■



Para comunicarse con metro cuadrado: *metro2@pagina12.com.ar*

CAL Y ARENA

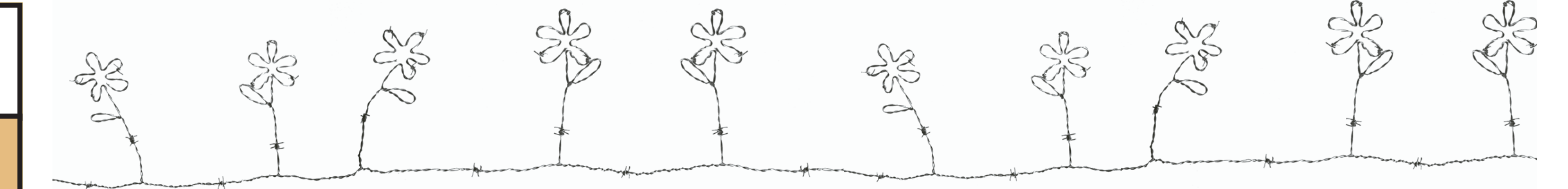
Patrimonio bahiense
Hasta el 25 de noviembre se puede ver en la biblioteca Bernardino Rivadavia de Bahía Blanca una exposición sobre los edificios de valor patrimonial que fueron demolidos en esa ciudad. La muestra, seguramente tan triste como la que podría armarse en cualquier ciudad argentina mostrando la barbarie de la piqueta, se llama *La ciudad perdida: el patrimonio arquitectónico desaparecido.* La idea es homenajear bellezas perdidas y crear conciencia de cómo puede desgastarse un tejido urbano. Una buena iniciativa del Archivo de la Memoria de esa ciudad, que depende de la Secretaría de Comunicación y Cultura de la universidad del Sur.

Italianos
La UTDT, la embajada italiana y el Istituto Centrale per il Restauro de Roma presentaron esta semana los proyectos preliminares para la restauración de la sede de la Auditoría General de la Nación, la Villa Ocampo, la Sociedad Unione e Benevolenza, y la Sociedad Unione Operai Italiani. Las propuestas fueron desarrolladas en el Curso Teórico Práctico de Preservación y Restauración del Patrimonio realizado en la Di Tella.

Foro de Fusat
El martes y miércoles se realiza el Foro Internacional Fusat, capítulo construcción, que organiza la Fundación para la Promoción de la Seguridad y la Salud en el Trabajo, Proyecto BID-Fomin y el Programa de Salud y Seguridad en el Trabajo. La jornada reunirá al sector privado, al Estado, la OIT y la Uocra en debates. En el auditorio de la PUC, Alicia Moreau de Justo 1300. Informes en *www.fusat.org*

Diseño en PVC
Este jueves se entregaron los premios del concurso “Crea con PVC”, que convocó a estudiantes y profesionales para crear objetos en ese material. El concurso fue organizado por la Asociación Argentina del PVC, que reúne a las empresas productoras de policloruro de vinilo del país. El concurso resultó en 30 proyectos de diseño industrial, arquitectura y decoración realizados en ese plástico.

Gestión ambiental
La Universidad Nacional de Lanús tiene abierta la inscripción de su licenciatura en Gestión Ambiental Urbana. La carrera prepara a profesionales que participen en la administración y solución de problemas en el entorno urbano con conocimientos de las ciencias del territorio y sociales, ecología, gestión urbana y de gobierno. La inscripción cierra el 25 de este mes y se realiza en avenida 29 de Septiembre 3901, Remedios de Escalada, Lanús. Informes en 4202-9207/9217 interno 128, *psondereguer@unla.edu.ar* y en *www.unla.edu.ar*



Proyectar la violencia

Dos arquitectos brasileños ironizan sobre el consumo y la aparatología en torno del fenómeno de la inseguridad. Una crítica oportuna a través del diseño.

POR LUJAN CAMBARIERE

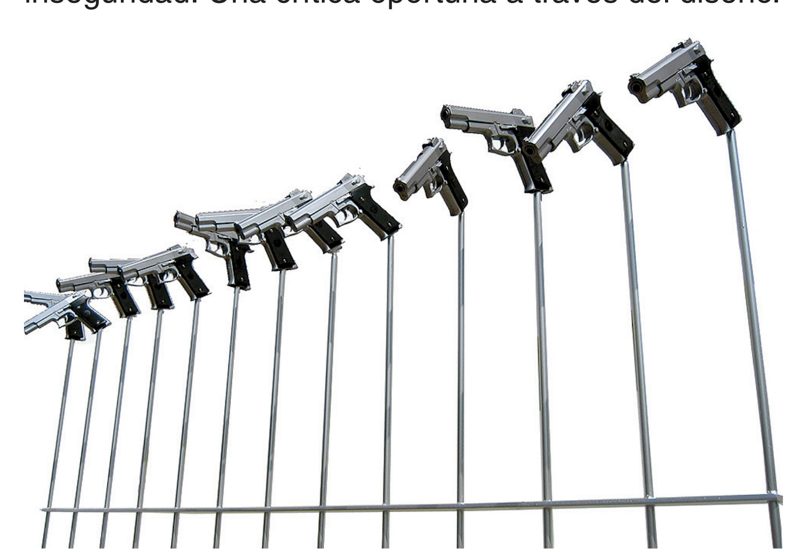
En San Pablo, ciudad que ostenta todo tipo de rankings en violencia –más de la mitad de la población fue víctima de algún crimen en los últimos cinco años, cinco mujeres son violadas por día, se producen trescientos robos diarios y alguien muere cada doce minutos, por citar algunos–, dos arquitectos ironizan sobre el negocio y la parafernalia en torno de la inseguridad. Una realidad que, sin dudas con menos casos pero igual psicosis, sirve para reflexionar sobre un estilo de vida al que lamentablemente podemos aproximarnos.

Se trata de Isay Weinfeld y Marcio Kogan, quienes en la 25ª Bienal de San Pablo en el 2002, ya participaban con un trabajo “Happyland”, una ciudad utópica diseñada para una era de violencia y terror donde los problemas del siglo XX como la soledad, la pobreza o la educación no eran tenidos en cuenta. Para esta muestra apodada Happyland Vol 2. expuesta en el Museo de la Casa Brasilera (su cuarta participación en esta institución que dirige Adélia Borges, periodista, curadora y todo un referente mundial en cuestiones relativas al diseño) proyectaron doce aparatos “indispensables para vivir en las grandes urbes”, señalan sarcásticos.

Así, una vez que el visitante pasa la prueba del detector de metales, se encuentra con el primer hito de la exposición: las garitas customizadas. Las hay de estilo francés con arañas de caireles y paredes enteladas ideales para countries o barrios cerrados, o la versión “Soho-Loft” con pufs de colores estridentes y poster del Che Guevara. Enseguida, aparecen las rejas que en vez de cámaras portan pistolas (para perder tiempo dilucidando quién pasa por la vereda). También hay muros hidráulicos que varían su altura y motivo de acuerdo con los índices de violencia del día. Y diseños de alambres de púas con motivos varios –flores, corazones o Mickey Mouses– que disminuyen su aspecto agresivo.



El equipamiento de baúl para pasarla bien en un secuestro. Abajo, la verja con pistolas y el alambre de púas Mickey.



¿Dos perlitas? El “kit asalto”, un maletín como el del Agente 007 para ser entregado voluntariamente al ladrón con algunos objetos de culto de los robos modernos como un Rolex, aros Tiffany’s, una lapicera Mont Blanc, la billetera Louis Vuitton y un fajo de billetes. Y el Carro-Cor, un auto con un baúl decorado para dar confort a las víctimas de los secuestros relámpagos (nuestros express) con bar, revistas y almohadones con motivo de la bandera brasileña. Además, todas las piezas están iluminadas por lámparas con sensores que se encienden automáticamente cuando uno se acerca activando así un sinnúmero de sirenas que hacen la recorrida aún más insoportable.

“Esta es una crítica a las costumbres de nuestra sociedad”, dice Weinfeld. “Una forma de discutir una situación que por lo menos acá, en Brasil, ya parece naturalizada y eclipsa o tapa otras cuestiones”, suma Kogan ■

** Hasta el 14 de noviembre en el Museo de la Casa Brasilera:* www.mcb.sp.gov.br

Cacarear a los 40

POR L. C.

No hay dudas de que el apellido Shakespear es marca registrada en el mundo del diseño y la comunicación. La mano de la parada de taxis que fue parte del proyecto de señalización de Buenos Aires en coautoría (Shakespear-González Ruiz), el simpático changuito que aparece en los paquetes de un azúcar y los logotipos de infinidad de empresas son de su autoría. O mejor dicho de la de sus equipos de trabajo, como a él le gusta señalar cuando habla de algunos de los aprendizajes fundamentales de estos cuarenta años que cumple con el diseño (10 en publicidad, 20 junto a su hermano Ronald y los últimos diez con su estudio Shakespear-Veiga con Cecilia Veiga y sus hijos Victoria y Andrés). Décadas que festeja con una muestra en el Museo de Arquitectura y con el libro *Cacarear-Crónicas de Comunicación* (Editorial Nobuko, 2003).

“Es natural que si ponemos un huevo cacareemos. En el mundo de alto consumismo que nos rodea, para sobrevivir nadie queda exento de pasar el aviso de alguna u otra manera”, empieza por aclarar este “ideador de comunicaciones”, como lo apoda el publicista David Ratto en el prólogo del libro. Y como a él le gusta ser nombrado desde entonces, ya que cree fundamentalmente en este oficio de establecer un diálogo, un ida y vuelta. Paneles, exhibidores, stands, packaging y señales, proyectos de identificación empresaria, diseño editorial y señalización, exhibición de audiovisuales encadenados y videos, entre otros, dan cuenta de esta pasión distribuidos en los tres pisos del Marq y en las páginas del libro sostienen sus argumentos. A Shakespear le gusta hablar de implementar ideas, de crear bases ciertas y seguras para hacerlas posibles. De la ecuación fundamental entre tiempos, costos y tecnología. Además cree que el acto comunicacional debe cumplir un rol social. Que los comunicadores se deben a los receptores y que esa es la mejor forma de trabajar para el cliente. “Diseñar es transmitir ideas que sirvan, que cumplan un cometido cierto. Trazar un plan mental para producir una cosa que tenga una utilidad y ayude a vivir mejor”, detalla.

Hoy, que según él, se está desgastando la palabra diseño, le parece propicio hacer docencia con estas muestras. “Yo aprendí a través de ellas. Siempre son un buen disparador para reflexionar.” En lo personal, le sirve para darse cuenta que quizás lo que más le importa del diseño es la persona que hay detrás de cada proyecto, la parte humana. De ahí que ya sea amigo de muchos de sus clientes, sobre todo, como es el caso de los Laboratorios Phoenix, Allied Domecq o Les Luthiers, con los que lo unen años de vivencias compartidas.

Hasta el 21 de noviembre en el Museo de Arquitectura, Callao y Libertador. Lunes a viernes de 14 a 20, sábados y domingos de 13 a 18. www.shakespear-veiga.com.ar